

DIVULGACIÓN

EL AÑO DEL CONEJO

Zodiaco Chino y particularidades del Conejo

Por: JAUME CAMPS I RABADÀ. Veterinario



El zodiaco chino se compone de doce signos, todos relacionados con animales.

ILUSTRACIÓN: JAUME CAMPS

Animalia y "Zodiaco" vienen a significar lo mismo. Me explicaré. Zodiaco proviene del griego Zodiakós, o sea conjunto de animales. Muy similar al título de esta revista. Zodiaco tiene la misma raíz del conocido prefijo 'Zoo' (como Zoológico, Zootécnia, Zoonosis, Zoometría, etc.). Es, por tanto, lógico que en esta revista, tan relacionada con animales, pueda publicarse un escrito sobre el Zodiaco, pero desde el punto de visto de un zoólogo y, concretamente, sobre el año chino en cuyo horóscopo para el año 1999 se corresponde con el Año del Conejo (o liebre...).

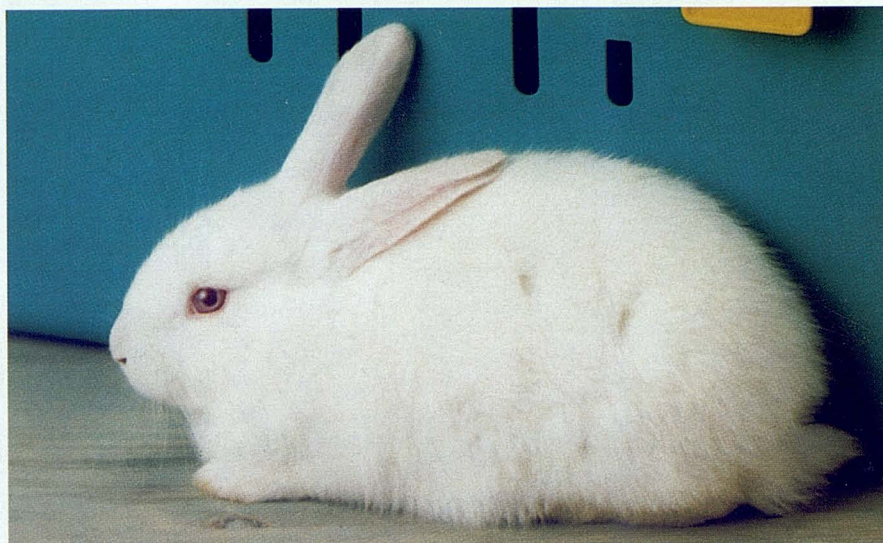
El director técnico de Animalia, el buen amigo Dr. Antonio Prats, conociendo los muchos años dedicados a la cunicultura y que me llevaron a presidir la Asociación Española de Cunicultura y la World Rabbit Science Association, me pidió que escribiera una reseña sobre el zodiaco chino al coincidir con el Año del Conejo y que comentara algo sobre estos simpáticos animales. Por mí, encantado. Intentaré que sea algo “distinto”.

ZODIACO Y HOROSCOPO

Culturas tan distintas, en lugar, e incluso en el tiempo, dieron lugar a unas clasificaciones del horóscopo como “zodiaco”, o sea en relación con animales. Es curiosa la similitud entre la cultura mesopotámica—que junto a la egipcia fueron las iniciales y de las que ha derivado, a través de Grecia y Roma, la que denominamos cultura occidental— y la cultura de la antigua China, del río Amarillo, que fue la base de la cultura que hoy designamos como cultura oriental.

La gran diferencia entre el zodiaco occidental (iniciado hace más de 5.000 años en Mesopotamia, ya que hay representaciones de los doce signos de unos 3.000 años a.C.) y el zodiaco oriental o chino (iniciado unos dos mil años más tarde) está en el tiempo de cada sección o signo. En el occidental son doce divisiones del año, puesto que se relaciona con las doce áreas de 30° del arco del cielo que recorre el sol en un año. Son asimismo doce los signos del zodiaco oriental, pero según una correlación de años. Sin embargo, en ambos, se dio la misma cantidad de símbolos, doce, y todos relacionados con animales, a excepción de la libra (o balanzas) en el occidental.

Al inicio del Neolítico, con el gran paso que significó el dominio y el cultivo de varios cereales, y abandonada la vida nómada, todo debía estar relacionado con la agricultura. Todo. Recordemos que hace 8.000 años ya se usaban sistemas de riego y que se inventó la rueda (para carros agrícolas) hace unos 6.500... Las primeras tablillas de arcilla con signos cuneiformes, inicio de la escritura, hacían referencia a parcelas de terreno, a irrigaciones, o entregas de cantidades de cereales, ya clasificados en cebada o trigo para pan, en cebada para cerveza, etc.



Las referencias de autores chinos sobre razas chinas prehistóricas deben referirse a liebres, al no conocerse ninguna especie de conejo en el continente asiático.

Fue el inicio, por tanto, de las reglas aritméticas para las “cuentas”, aparte la escritura y de la geometría, para establecer superficies y distancias. No es de extrañar que, a la vez, se preocuparan por los cambios climáticos y de las estaciones para adecuar la siembra en el momento óptimo. Seguro que mirarían al cielo, de día y de noche. Con menos polución que ahora, sintieron curiosidad al ver que el astro sol, al que tanto debían, iba pasando por diversos grupos de estrellas y planetas. Los agruparon en doce, ya que seguían un sistema sexagesimal, e inventaron, muchas veces con gran fantasía, una relación de cada constelación con unos animales. A veces, con sólo tres o cuatro estrellas visibles ya imaginaban a un toro o a dos gemelos...

El zodiaco chino no está relacionado con las constelaciones ni con nada astronómico, al no existir ciclo conocido que transcurra cada doce años. Además el año chino se inicia con la segunda luna nueva después de que el sol esté en solsticio invernal. Varía pues en 28 días (el año nuevo chino ocurre entre el 21 de enero y el 19 de febrero). Lo mismo ha ido variando el zodiaco occidental, ya que no se calculan los años bisiestos. No hay nada cierto en ambos... El estudio del cielo y de las fases zodiacales,

que llamamos astrología, sirvió de mucho para aumentar los conocimientos de los astros, y fue el inicio del descubrimiento de los planetas, al ver que seguían una carrera irregular, pasando en ciertos períodos a direcciones opuestas a la regular de las estrellas. Aparte de esta ayuda a la Astronomía, desde hace miles de años, hoy viene relacionándose el zodiaco con la posición del sol en relación a su “paso” por las varias constelaciones zodiacales y la fecha de nacimiento de las personas (e incluso con la de los animales domésticos...).

Ha llegado a formar una pseudociencia, sin fundamento científico alguno, que era usada como práctica adivinatoria en el pasado. Continúa siendo de gran predicamento y divulgación en la actualidad, ya que tiene la base práctica, para muchos, al ser un simple negocio, y con un gran potencial de clientes, basado en la credulidad de ciertas personas que, como toda la humanidad, parece que necesitamos creer en todo lo que tengamos como misterioso y sobrenatural, y en este caso sería mejor denominarlo como “paranatural”.

EL ZODIACO CHINO

Son doce signos, todos relacionados con animales, con duración de un año,

“El lugar con mayor censo cunícola del mundo, por Km², es la provincia de Barcelona”



La esposa e hija del autor, en una foto de promoción de la carne de conejo, en 1982.

que se inician el primer día del año chino. Los doce animales que se corresponden son los del dibujo adjunto (y que he realizado copiando de unos símbolos chinos, aunque los he simplificado para observar mejor a cada animal) son: la rata, el buey (o toro), el tigre, la liebre (aunque en Occidente lo llamamos año del conejo), el dragón, la serpiente, el caballo, la oveja (o cabra), el mono, el pollo, el perro, y el jabalí (o cerdo).

Todos estos animales debían ser muy conocidos por los antiguos chinos, con diferente aceptación o estima, pues los hay de silvestres, domésticos y uno de fantasía, y a la vez símbolo del país, como es el dragón.

Algunos autodenominados astrólogos actuales están intentando relacionar cada signo zodiacal chino con el año de nacimiento de las personas. Parece que el argumento de agrupación de planetas influenciando al recién nacido ya no es válido para el zodíaco chino. El que nació en Aries y a la vez en el año de la oveja, debería corresponder con una persona muy mansa y bonachona... como no existen. Pero, aparte del Aries ya citado y el Capricornio, relacionados con el año de la oveja y el del buey, ninguna otra representación de animales se duplica en ambos zodíacos.

El año 1999 corresponde al año del conejo, aunque creo personalmente que se refiere más a la liebre, hecho que argumentaré más adelante. El 2000 será el año del dragón. 1998 fue el del tigre...

Nací Piscis, en el año del caballo, me casé en Géminis el año de la rata, con una Sagitario del año del mono, y tengo

4 hijos: una buey, otra conejo, uno caballo, y la última tigre (la más bonachona...). Según esto, de cada quien podría escribirse un libro de posibilidades...

NO HABIA CONEJOS EN LA CHINA ANTIGUA

La Familia de los Lepóridos, según la última Taxonomía, la forman 29 especies de liebres dentro de un solo Género, el *Lepus*, y 24 especies de conejos correspondientes a diez Géneros distintos. El conejo común, o silvestre europeo, del que han derivado todas las razas domésticas, incluso las muy enanas, es el *Oryctolagus cuniculus*, Género de una sola especie, que tiene muchas particularidades relacionadas con España.

En primer lugar, esta especie se formó como tal, en la península ibérica, en el período de las dos últimas grandes glaciaciones (la de Riss y la de Würm), en los últimos 175.000–200.000 años, al servir como refugio a la especie anterior que desapareció en el resto de Europa. No hay constancia de que existieran conejos fuera de la península ibérica y del sur de Francia antes del Paleolítico superior. Este hecho recientemente se ha podido demostrar por extensos estudios del Genoma de conejos silvestres, y con muestras de numerosas razas (Monnerot, 1995), lo que ya se sospechaba por datos paleontológicos.

Actualmente los conejos silvestres no han pasado de la línea que une el sur de Suecia con los Balcanes. Por el norte de África, desde Marruecos no han sobrepasado Túnez. A pesar de su alta

prolificidad tienen muchísimos depredadores que mantienen su nivel ecológico. La transformación como plaga en Australia y Nueva Zelanda se debe a que no tenían depredadores.

En la actualidad aún no han llegado a puntos de Asia. Los conejos silvestres europeos (he propuesto en varias ocasiones que sean denominados “conejos ibéricos”) son desconocidos en forma silvestre en la mayor parte del mundo. Aparte el oeste de Europa, ocupan por influencia humana parte del cono sur de América, Australia y Nueva Zelanda, así como unas 600 islas repobladas por balleneros y navieros en el siglo XVIII.

Las referencias de autores chinos sobre razas chinas prehistóricas deben referirse a liebres, al no conocerse ninguna especie de conejo en el continente asiático, salvo dos insulares y a punto de extinción. Sin embargo, son abundantes las liebres existiendo varias especies. No parece lógico que denominaran un “año del conejo” si los desconocían. Sería una representación de liebres.

IMPORTANCIA DE ESPAÑA

Volvamos a España. Había tal cantidad de conejos cerca de la costa del Mediterráneo en las primeras visitas comerciales de los fenicios, que aplicaron el nombre de tierra de conejillos (*I-Sephan-Ia*) que, según muchos etimólogos, derivó hacia el nombre de Hispania de los romanos y al actual nombre de España. Pero no se referían a verdaderos conejos, que los fenicios desconocían, sino a los conejillos de roca, o damanes, de orden muy diverso, aunque con cierto parecido y tamaño, vistos de lejos, y que eran abundantes al otro lado del Marenostrom.

España significa, por tanto, “tierra de conejillos de roca”. Aunque eran conejos (¡!).

Otro hecho importante ocurrió en nuestros lares cerca de los conejos. Los soldados de las Legiones Romanas vieron como la población autóctona cazaba y comía conejos, e incluso los guardaba en cercados. Algo que adoptaron para ellos mismos creando las “Leporaria”, descritas y promocionadas por el escritor agrario Marco T. Varro (año 20 a.C.), consultor del Emperador Augusto.

Este hecho fue el primer inicio de la domesticación del conejo.

El conejo doméstico, en todas sus razas, es el único animal de todos los domésticos que lo ha sido, y exclusivamente, en el continente europeo (!). Además de en la península ibérica.

Llegando a los conejos domésticos, estamos también en situación predominante. Los tres grandes países mediterráneos -España, Francia e Italia- son los más desarrollados del mundo en cunicultura, junto con Portugal y Malta, en explotaciones y consumo per capita. El consumo de carne de conejo en estos países oscila entre los 2,5 a 5 Kg por habitante y año. Más o menos el 5% del total de carne consumida.

Otro hecho importante. El lugar con mayor censo cunícola del mundo, por Km², es la provincia de Barcelona. Tiene 240.000 conejas reproductoras actualmente, en 7.733 Km², lo que representa un censo de 31 conejas por Kilómetro cuadrado. Algo menos tienen en el Noroeste de Francia o en el Noreste de Italia, regiones que la siguen en densidad.

En cuanto a la población de conejos silvestres en España, le debemos la salvaguarda de muchas especies protegidas, y algunas en trance de desaparición, como el lince ibérico, el meloncillo, el águila perdicera, el águila imperial, el cóndor negro, etc. Muchas ya han desaparecido en el resto de Europa al no tener la población de conejos que actúan de verdadero "basobiont".

Proteger a los conejos de monte, o ibéricos, es proteger a un sinfín de especies.

LOS CONEJOS, ¿ANIMALES DE COMPAÑÍA?

En el Editorial del número 108 de esta revista, el director Dr. Prats escribió ya sobre el Año del Conejo, haciendo referencia a la posible instauración de esta especie como animal de compañía.

Por su aspecto dulce, suavidad de pelo, ojos brillantes y grandes, el conejo tiene todos los números para gustar a la gente, especialmente a los peques. La influencia anglosajona en todo el mundo occidental, incluso en todo el mundo, nos está exportando costumbres y tradiciones, que no tenemos como folklore propio ni ancestral. En las tradiciones de Europa central, traspasadas a las Islas Británicas y a los Estados Unidos, se relaciona al conejo o a la liebre con simbolismos mitológicos, junto a la Luna, ac-

tuando en los ritos sobre la fecundidad (de la tierra e incluso de las personas y de los animales). Una especie de totem sobre la reproducción. Lógico, pensando en las cincuenta o más crías que suelen parir las conejas al año... Estos simbolismos ancestrales se han modernizado con el conejo de Pascua y como personaje, siempre positivo, en comics y en películas o "cartoons"...

La simpatía de las familias del mundo anglosajón hacia los conejos (las liebres originarias no se popularizan tanto al ser mucho más esquivas) es lo que ha hecho adoptarlos como animales de compañía, o "pets", o animales para acariciar.

Paralelamente, en estos países es donde menos consumo de carne de conejo existe. Para muchos sería tan repugnante y criticable como lo es comer carne de perro o gato para la gran mayoría de personas del mundo occidental.

Ante esto me pregunto: ¿Debemos promocionar a los conejos como animales de compañía?

Proteger a los conejos de monte o ibéricos es proteger a un sinfín de especies

Todo lo que signifique algo positivo hacia los animales puede parecer conveniente para los que amamos a los animales. Mirándolo así, bienvenidos sean los conejos estándar o los enanos, de pelo corto o largo, de varios colores, de orejas cortas y erectas, o largas y pendientes, etc. Todos merecen ser queridos.

Como animal de compañía existe una diferencia abismal de participación, comparando los conejos con los perros, por ejemplo. La viabilidad es otro factor a tener en cuenta, así como otros hechos a estudiar. Al señalar esto no pretendo que se tome como una crítica, pues personalmente intento verlo todo desde un punto de vista positivo.

La tradición de milenios ha establecido una norma de consumo de carne en una gran mayoría de la población humana. Por tanto, está considerada "alimento". Mirándolo fríamente, sin salidas emotivas, y ante el dilema de "alimento" o "placer de acariciar", la decisión es obvia. Sobre la carne en general.

No estamos, la gran mayoría de personas, ante la necesidad de hacer esta

dicotomía en todas nuestras decisiones, pero querría romper una lanza a favor del uso de la de conejo como alimento. Mejor la carne de conejo, más que de otras especies, que provienen asimismo de animales. Recomendación que obliga al conocer la composición especial y beneficiosa de la carne de conejo.

Viendo la relación inversa que existe entre la aceptación de los conejos como animales de compañía y el consumo de su carne, creo que no es demasiado prudente exagerar la promoción, habiendo otros excelentes animales de compañía, de verdadera compañía. De incrementar mucho la visión del conejo como "pet", con seguridad se vería mermado su consumo, ya que perderíamos la oportunidad de beneficiarnos de una carne con unas características excepcionales en cuanto a la dietética.

Permítanme hacer una breve relación de los valores que la hacen distinta, ya que este no es el lugar de argumentarlo en mayor profundidad. La

carne de conejo es la más proteica en relación a su nivel calórico, y la más baja, o una de las que más en grasa, y especialmente baja en su proporción de ácidos grasos saturados en comparación con los polinsaturados.

Es la carne con la grasa (muy poca) que posee la mejor relación de ácidos grasos y de nivel de colesterol. Óptima para prevenir enfermedades cardiovasculares. Y las hepáticas. Contiene el valor mínimo de sodio, óptimo para dietas hiposódicas en obesidad hídrica, ventaja doble si tenemos en cuenta el menor contenido energético del total de la carne.

Podría comentar mucho más sobre el aspecto dietético, e incluso gastronómico, de la carne de conejo, pero temo una riña del Director o del Editor de esta revista. Pero volviendo al "Año del Conejo" del título, espero y deseo que todos los nacidos en los años que se corresponden con el conejo o liebre (y los nacidos en los demás once signos del Zodíaco Chino) tengan la máxima satisfacción de vivir, de ser, y de estar. ■